

Reseña del libro: Valoración y acreditación de posgrados en educación del Dr. David Pérez Arenas

* Tomás Jorge Camilo

Introducción

La celebración del Primer Congreso Internacional del Instituto de Ciencias de la Educación de la Universidad Autónoma “Benito Juárez” de Oaxaca, desarrollado del 17 al 19 de octubre de 2013, fue el marco propicio para la presentación del último libro escrito por el Dr. David Pérez Arenas. Escribir una obra que representa el producto de muchos esfuerzos, meditaciones y empeños, siempre es una ardua labor del productor. De la otra parte, valorarlo y criticarlo por quien decide hacerlo, es labor de otro matiz menos trabajoso y prolongado, pero no menos responsable. Implica leerlo y releerlo, y penetrar en él siguiendo una hermenéutica inacabada, consciente al mismo tiempo, de que siempre solo podremos llegar a aproximaciones sobre el significado de un texto, como dice H. G. Gadamer en su “Verdad y Método” y que la interpretación en todo caso es “fusión de horizontes”: una interpretación dialéctica entre las expectativas del intérprete y el significado del texto. Exaltar los valores explícitos e implícitos de este excelente texto-catalogo, al decir de su propio autor, ha sido la mayor intensión que nos ocupó en esta grata misión de enjuiciarlo. Sirvan estas consideraciones para extender su valor para quienes lo utilizarán como texto, para conocer “Valoración y Acreditación de Posgrados en Educación” un estudio que si bien señala la historia y el estado actual de los Posgrados, en particular la modalidad de Maestría, en el Estado de México, es tan esencial que llega a alcanzar altura mayor, desde lo particular. Sirvan estas reflexiones para dimensionar en justa medida el alcance de esta obra y apoyar el noble propósito que motivó al autor al escribirla.

Las siguientes reflexiones en torno al Libro “Valoración y Acreditación de Posgrados en Educación”, del Académico Dr. David Pérez Arenas, las he dividido en tres partes, a saber, una descriptiva, otra sobre cuestiones metodológicas y finalmente algunas consideraciones epistemológicas conclusivas. No pretendemos agotar todo lo bueno y meritorio que de este texto pudiera señalarse, especialmente para el ámbito de la Educación Superior, para los Estudios Académicos de las carreras universitarias afines, y por añadidura, para los decisores o para los que se relacionan con éstos, en materia de planeación y Administración Educativas, y para las Ciencias de la Educación en general.

Especial punto de interés ofrecerían estas consideraciones para los usuarios, los que emprenden o están por cursar estudios de posgrados, especialmente Maestrías, no solo para el contexto en que se realiza el estudio abarcador del texto; el Estado de México, sino para el amplio contorno de los Estados Unidos de México. Al de Oaxaca, en particular, conviene en una pertinencia especial, dada las particularidades históricas que han venido configurando la evolución y desarrollo del Status educativo.

El período en que se encuadra la obra, es el que abarca el amplio crecimiento de las ofertas de posgrados, en los Programas de Maestría, en todo el país, que corresponde a los últimos 25 años, donde se perfila de modo muy creciente, la instauración y apertura de nuevas instituciones a cargo de esos programas; hasta la actual coyuntura problematizada, matizada por las ofertas incontrolables supeditadas al dominio hegemónico del mercado.

El capítulo uno aborda un panorama que ubica los estudios de posgrado a principios de este siglo. Aquí cabe destacar los conceptos que son analizados por el autor sobre las crisis que acontecen, en lo geopolítico, la globalización internacional, las tendencias del capitalismo moderno y lo concerniente al desarrollo de las Ciencias y la Tecnología. Crisis que impactan directamente en los sistemas educativos nacionales y en particular en sus concepciones de formación de posgrado.

Quisiera destacar el énfasis que pone el autor en generar la discusión sobre la polémica, en torno a conceptos como la profesionalización y la investigación, que han estado presente desde las primeras reformas normalistas que señala el autor en (1984), pasando por momentos significativos como el del Acuerdo Nacional para la Modernización de la Escuela Básica en 1992, que reorientaba la concepción formativa magisterial desde nuevos ángulos y dimensiones. El resultado de este capítulo es revelar la evolución histórica no solo de las cifras de crecimiento y diversificación de

* Profesor de Asignatura del Instituto de Ciencias de la Educación de la Universidad Autónoma “Benito Juárez” de Oaxaca (ICEUABJO), Coordinador de Posgrado del mismo Instituto.

los estudios de posgrado y en particular los Programas de Maestría, sino el de valorar, de forma crítica, los conceptos, factores y circunstancias involucrados, como el papel del estado, la privatización de las instituciones, los intereses de los usuarios fundamentales, la modernización y comercialización; que han condicionado las orientaciones que generaron el estado actual que hoy prevalece en la concepción e implementación de los Posgrados que dejan la pertinencia del análisis de la correlación entre la cantidad y la calidad de los mismos, particularmente en los Programas de Maestría.

A este bosquejo histórico se une el contenido del segundo capítulo. En esta parte del libro es tratado con excelente rigor y exactitud el comportamiento histórico de los factores que han sido determinantes en la orientación de los programas. El papel del estado con los gobiernos que lo han representado, los dictámenes extranjeros y la predominancia hegemónica de los mecanismos prácticos de instrumentación, la modernización, tecnificación y comercialización, es decir, la gran familia de la lógica del mercado, que han tomado las riendas del asunto.

Queda planteado a partir de estas partes, para los seguidores del ejercicio de la docencia, los comprometidos vocacionalmente con el magisterio; los datos y argumentos para comprender la necesidad de un nuevo orden de orientación y transformación, ante la problemática de una diversificación y ampliación casi indetenible e incontrolable, dominada por los intereses económicos más que por la propia esencia y naturaleza sociales de nuestras Ciencias.

Aquí el autor deja planteado los fundamentos históricos y pertinentes de esta triste realidad que lacera el carácter científico de nuestro objeto fundamental. Es decir, el la naturaleza esencial de la Educación. Este congreso lo corrobora fehacientemente cuando escuchamos portavoces académicos del “mundo avanzado”, entre comillas, que generan concepciones novedosas, pero no por ello neutras, como la de que se “acabó la ciencia” o de una lógica de incluir un tercero, (un tercero incluido), negando una de las Leyes Clásicas de la Lógica Formal, el enunciado Aristotélico casi infalible a prueba de los siglos y de la sanción indefectible de la Ciencia, la del Tercero Excluido. Quiere decir, para los que de modo acrítico abrazan tales concepciones, que es la de aceptar entre la disyuntiva de creer en la autenticidad del carácter científico de la Pedagogía o su oposición lógica bivalente, de no considerarlo así, está un tercer criterio, que aquí deviene función justificativa y dominante, el de la lógica de mercado. El mercado que justifica que cualquier institución y cualquier programa de Maestría, satisface el currículo que hace falta en la práctica o para la práctica. Estos criterios cultivan la idea de que ante estos avatares fenomenológicos, debe estar la actitud epistemológica, crítica, abalada en la fuerza de la verdadera Ciencia, que nos señala y avizora indicativamente, el autor Dr. David Pérez Arenas.

Quiero añadir al comentario de esta parte, los atributos de la exposición del lenguaje que utiliza el autor al

comunicar: la claridad, coherencia y sencillez y al mismo tiempo, profundidad de análisis y de síntesis, aspectos que lamentablemente hoy son descuidados en el discurso educativo y las muchas obras científicas, superadas por el tecnicismo, la amplitud informe, la retórica confusa o enrevesada, en resumidas cuentas, el descuido por la Etimología, la Semántica y la formalidad de la Lógica; cualquiera establece una ley, declara un principio o establece una nueva categoría y hasta un paradigma, sin evaluar rigurosamente sus significados como categorías establecidas por la Ciencia.

El siguiente capítulo sobre evaluación y acreditación, se estructura y construye en articulación unitaria con los fundamentos de la primera parte. Es destacable aquí, el método analítico en que se basa el autor, al utilizar una amplia teoría, y su síntesis, para delinear un método, y es lo que logra al seleccionar las variables, dimensiones e indicadores sobre las pautas para evaluar y acreditar, no sin antes, advertir sus márgenes de flexibilidad y de incertidumbre, como toda buena propuesta. Nuevamente el autor revela el condicionamiento externo como pauta fundamental de orientación, en detrimento de la esencialidad interna, es decir, la que identifica la naturaleza de las Ciencias de la Educación, y con ello, deja trazado una línea de análisis para las perspectivas de avanzar hacia una verdadera calidad de los Programas de Maestría, ante lo que impone los estándares del gran comercio y la empresa internacionales.

En resumen, esta parte del libro nos demuestra, lo que distingue la verdadera investigación histórica, la revelación inductiva del fenómeno en espacio y tiempos cronológicos, y la lógica de la regularidad de su objeto, así como una clara y precisa periodización, añadiendo el componente crítico y las preguntas que una buena investigación genera después de cumplida su misión. El planteamiento de nuevas preguntas emergentes, lo que logra con verdadera maestría el Dr. David Pérez Arenas en el tratamiento de este punto. Lo resume como la propuesta de un modelo teórico metodológico para el análisis del problema actual de los estudios de posgrado, en particular para los Programas de Maestría, con indiscutible pronóstico de factibilidad para el contexto de la Federación. Surge así la necesidad impostergable de estudios de tendencias, de diagnósticos y de pronósticos para estos problemas actuales de nuestras Ciencias, no solo para el estado de México, sino para toda la Federación. Con el producto que resulta de este modelo, y que el autor señala como Catálogo, sobre los Programas que hoy se aplican en las Maestrías Educativas, lo definiría técnicamente, más allá de un Catálogo Documental, como un Estudio de Referencia Interdisciplinario y Sistémico.

Quiero señalar una idea para destacar otros méritos intrínsecos de la obra que hoy nos presenta el Dr. David Pérez Arenas, la sistematización planteada y lograda en el estudio sobre las Maestrías, especialmente en el Estado de México. Lograrla, en la tarea difícil de acopiar y dilucidar en una realidad compleja, el dato documental verdadero e

íntegro; en una dispersión complejizada como es el caso de las definiciones de las concepciones educativas que se adoptan, la diversidad de las propuestas curriculares, de orientación profesional o investigativa, los tipos de modalidades, la naturaleza institucional de las ofertas, los intereses reales de los usuarios, y demás indicadores adoptados para el acopio de la información. El autor destaca estas delimitaciones, y al final queda expresado un esfuerzo científico que es digno de admirar y reconocer hoy por todos nosotros. En esta sistematización se logra uno de los procesos más complejos de la investigación, la concreción, entendida y siguiendo tal vez, una de la más altas definiciones de la categoría: concreto, realizada por uno de los más grandes filósofos sociales de la historia de las Ciencias Sociales, la de entenderla como “encontrar la unidad en lo diverso”. Y eso es un logro que muestra esta obra, queda establecido un mapa comparativo, una ruta itineraria inconclusa, heurística, que valdría utilizar para auto medirnos en el camino de la acreditación hacia la calidad. Aquí el autor nos deja planteada otra pregunta pertinente. ¿Cuál es la unidad epistemológica estructural que debe alcanzarse en la orientación de los Estudios de Posgrado en las Ciencias de la Educación?

Por último quiero referirme al trasfondo epistemológico en el alcance de esta obra del Dr. David Pérez Arenas. La producción en su conjunto muestra una amplitud del perfiles con que hoy se conciben y llevan a vías de hecho los Posgrados en México y los Programas de Maestría en particular. Cuando hoy se hablan de tantas crisis muchas de las cuales conciernen directamente o indirectamente a las Ciencias Pedagógicas, se habla muy poco de lo que considero crisis epistemológica de nuestras Ciencias.

En este sentido, nos enseña que el camino de la mejora educativa, entendido su objeto en su verdadera dimensión como Ciencia, no es la práctica al azar, o supeditada a otros fines, tecnocráticos, pragmáticos y utilitaristas, sino la praxis que es orientada acertadamente por la teoría que se construye de una realidad objetiva y es fiel a la lógica de la verdad científica. Están los programas que hoy se aplican en la tendencia de abordar las necesidades profesionales del magisterio y en equilibrio con los contenidos nucleares de la pedagogía. Lo que nos aporta la información documental que nos ofrece el Dr. David Pérez Arenas, no solo es dato y su significado, esos datos son expresión de otras interioridades de profundo significado epistemológico, ellos expresan las distancias nucleares, es decir, acercamientos o lejanías de los centros de la estructura disciplinar de las Ciencias Educativas. Tal cuidado se fundamenta en el principio epistemológico de la Identidad Científica. No pueden establecerse anárquicamente asignaturas que poco tienen que ver con la esencia de la formación social. El Dr. Pérez Arenas, nos advierte de contaminantes que provienen de otros intereses que hoy cobran marcada presencia, alejados de la naturaleza científica y social de nuestras Ciencias. Esto es expresión de que Las Ciencias de la Educación hoy reclaman emergen-

cia para unificar sus centros epistemológicos, su formalidad como Ciencia. La naturaleza factual de las Ciencias Sociales nunca podrá adolecer de la formalidad, dado que ésta es la que sostiene la estructura científica, su condensación y formación teórica. Allí donde se admita el error formal lógico, aparecerá indefectiblemente la debilidad epistemológica y de ésta, la debilidad en interpretar la realidad educativa, el método de aprehensión de esa realidad y de ahí su reflejo también en las vías de solución.

Otro principio importante, que es línea de discusión en el material que sustenta el análisis histórico realizado por el autor, corresponde a las líneas de formación de los posgrados, cuando los perfiles de formación de las Maestrías se delinear en las dos direcciones históricas: profesionalidad e investigación. El autor nos pone en tal discusión. Resultaría interesante analizar otras tendencias no divergentes, sino de integración. Si la base de uno u otro camino es lo que dicta la práctica y las necesidades concretas ¿Que mayores reclamos resultarían de máxima pertinencia que no sean aquellas que resultan de las necesidades trasformativas de la realidad educativa?, ¿Qué aportarían maestros altamente calificados o profesionalizados, sin recursos instrumentales científicos para buscar y encontrar en el camino de la Ciencia, sus potenciales trasformativas? No ha habido en la historia del desarrollo de las ramas del saber humano, cambios sustanciales, que no hayan sido acompañados por las Ciencias, que es decir, método científico para comprender y transformar la realidad. Donde no fue así, aquellas desaparecieron o han quedado relegadas en la jerarquía del desarrollo moderno.

Por último, quiero destacar la idea siguiente, la sublime vocación del ejercicio de educar, que se concreta en la academia que se ejerce, se dimensiona aún más, cuando va acompañada del quehacer investigativo, cuando se habla no solo en nombre de la teoría construida, sino en el de la práctica que se ejerce en el laboratorio del aula. Pero cuando quien la ejerce además, como es el caso, tiene las virtudes de la sabiduría, la constancia y sobre todo la sencillez y la modestia, la obra se dimensiona aún más.

Que el uso responsable y crítico de este libro, por los que ejercemos y ejercerán esta respetable profesión de educar, coronen finalmente el mérito de haber producido tan excelente obra, a lo que seguramente no faltarán los nuevos y renovados empeños por el bien de las Ciencias Pedagógicas, que es decir, el bien de México y del mundo, para confirmar una vez más la grandeza de ese apotegma del prócer de nuestra América, José Martí Pérez, al decir: “*Toda la gloria del mundo cabe en un grano de maíz*” ☞